

Positiva imagen de Felipe González en Nueva York

El líder socialista ha difundido un mensaje de moderación y responsabilidad

NUEVA YORK (José María Carrascal, corresponsal). De la intensa campaña de Felipe González en Nueva York —desayuno con los corresponsales, comida con la Cámara de Comercio, conferencia en el Hispanic Institute, entrevistas con la Prensa americana por medio— emerge un perfil de él y de su partido que es casi una declaración programática:

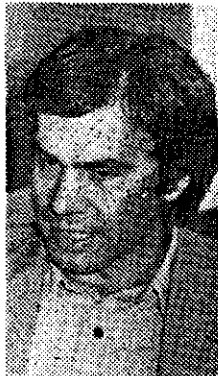
1. El PSOE está firmemente comprometido con los derechos individuales. «Rechazamos —dijo el señor González— todo totalitarismo, especialmente el comunista; sentimos repugnancia por todo sistema que ahogue las libertades.»

2. El PSOE acepta la economía de mercado, siempre que el poder político controle al económico, y no a la inversa. «Pero tenemos la obligación de respetar la economía de mercado porque hasta ahora no se nos ha ofrecido otra más positiva. Por eso la retendremos por encima de cualquier sistema de estatización. Se ha creído que socialismo es nacionalizar, y no es así.»

3. El PSOE está decididamente contra la violencia terrorista —«el mayor peligro para la estabilidad de nuestra joven democracia»— y ofrece un programa de cuatro puntos contra ella: llenar el marco de competencias autonómicas, movilizar a todos los sectores sociales en un «frente para la paz» que aisle a los terroristas, insistir diplomáticamente en una acción francesa más enérgica para acabar con los santuarios de ETA y reforzar la infraestructura, efectivos y entrenamiento de la Policía en este sentido.

4. El PSOE admite que en el nuevo Estado español debe haber una cierta dosis de federalismo. Ahora bien, partiendo siempre de la base de que «la formación del nuevo Estado autonómico corresponde a los partidos nacionales, no a los regionales», porque si a la dinámica federalista se une la fuerza centrífuga de los partidos regionales, el resultado puede ser grave. Y lo que ha ocurrido es que «a veces se ha primado desde el Poder a un grupo regional que se creía estaba contra otro partido nacional». «A mí, personalmente —dijo el señor González—, me preocupa menos perder unas elecciones que completar correctamente las autonomías.»

5. Por último, el PSOE está a favor de mantener el actual «statu quo» de España en el mundo. Esto es, acepta el Tratado de bases con los Estados Unidos y su renovación —siempre que no nos obligue a albergar cabezas nucleares—, pero no el ingreso de España en la OTAN. «Quiero recalcar —dijo el secretario general del PSOE— que no estamos contra la OTAN. Estamos contra el ingreso de España en ella, aunque respetamos la opinión de quienes lo defienden. Nuestra actitud no es ideológica, sino práctica: no creemos que ese ingreso añada nada a nuestra seguridad o comodidad. Pensamos, en cambio, que los tratados con los Estados Unidos cumplen con nuestras necesidades de



Felipe González

¿EL «BAD GODESBERG» DE FELIPE GONZALEZ?

A la vista de lo que es posible que haya quien diga que Nueva York ha sido el «Bad Godesberg» de Felipe González, recordando la villa próxima a Bonn donde la socialdemocracia alemana dio un giro hacia posiciones más moderadas y occidentalistas. Tal vez sea mucho decir y será interesante ver si mantiene estas posiciones en España con la misma firmeza que aquí. Posiblemente sí, porque Felipe González es hombre que respira honestidad y se le nota, junto a su modestia natural, el esfuerzo que siempre está haciendo por unir su idealismo congénito con el pragmatismo que exige la «real politik».

En cualquier caso, hay dos cosas que quiero anotar: existe una enorme distancia entre este Felipe González, prudente, paciente y relajado, y aquel que vino aquí por primera vez, hace un par de años, engallado y en actitud agresivamente defensiva. Lo que le ha valido no sólo ser escuchado con interés por la comunidad financiero-comercial, sino también causar impacto en ella. Al salir de su intervención ante la Cámara de Comercio, oyó a dos banqueros decir: «Este hombre inspira confianza; lo que no sé es si será un plus o un minus en su partido.» Si funciona la lógica política, será lo primero.

TRIUNFO PERSONAL

Si el objetivo de Felipe González en Nueva York era inspirar confianza tanto en la próxima Administración USA como en estos círculos económicos, para que no se ponga la proa a una posible entrada del PSOE en el Gobierno español, puede decirse que, por lo menos, ha disipado buena parte de los recelos que había hacia su partido.

El, por su parte, está convencido de que a partir de las próximas elecciones el PSOE obtendrá «responsabilidad de gobierno», lo que no quiere decir que sueñe con la mayoría absoluta o incluso operativa. «Pero —dice— será necesario llegar a un acuerdo con nosotros para gobernar.» En especulaciones sobre un adelanto de elecciones no quiere meterse, pues sabe que es tema en el que anda enzarzado la UCD, con un líder dispuesto a adelantarse si su partido intenta descabalarle para correr con otro más seguro. Es una lucha en la que no se mete. Pero cara a la próxima batalla electoral —cuando sea—, Felipe González quiere evitar que Adolfo Suárez repita la estrategia que le dio la victoria en la última: presentar la alternativa «yo o el colectivismo». La imagen del PSOE que su secretario general ha presentado durante su breve pero intensa visita a Nueva York es la de un partido abierto, responsable, comprometido con las libertades individuales, la economía de mercado y la defensa occidental, dentro de las peculiaridades españolas.

Si esta imagen corresponde a la realidad de las bases de su partido es algo que un corresponsal en Nueva York difícilmente puede saber. Puede, en cambio, testificar que el señor González salvó con gracia personal que no tienen muchos políticos, la tarea de presentar un socialismo atractivo a los Estados Unidos.